



XIII  
**Congreso Nacional**  
**AETAPI**  
**16, 17 Y 18 DE NOVIEMBRE**  
**SEVILLA 2006**

## Presentación comunicación

Fecha 18-6-2006

Título completo de la Comunicación/panel/vídeo:	<b>EXPLICACIONES TEÓRICAS DEL AUTISMO: UNA GUÍA BREVE SOBRE LOS MODELOS PSICOLÓGICOS MÁS RECIENTES.</b>
Tema	TEORÍAS EXPLICATIVAS DEL AUTISMO
Resumen del contenido	<p>Desde la década de los 80, la explicación teórica del autismo ha venido asociándose a, básicamente, tres teorías psicológicas: Teoría de la Mente, Función Ejecutiva (FEj) y Coherencia Central (CC). La <i>teoría del déficit mentalista</i> o de Teoría de la Mente sitúa como base de la explicación la alteración en la capacidad cognitiva de realizar meta-representaciones. La <i>teoría del déficit ejecutivo</i> plantea que el déficit central no es ni cognitivo ni general (es decir, es más básico y no afecta sólo al procesamiento de la información social), afectando a un conjunto de procesos necesarios para controlar y regular la acción tales como la planificación, inhibición, flexibilidad, memoria de trabajo, generatividad y monitorización. La teoría de la <i>Coherencia Central</i> postula dificultades para integrar la información y, en general, un estilo cognitivo caracterizado por la tendencia al procesamiento local o de detalles y la dificultad para elaborar representaciones significativas globales a niveles tanto perceptivos como cognitivos (la llamada “Coherencia Central Débil”).</p> <p>Sin embargo, a lo largo de los 90, ha habido cambios muy significativos en la forma de plantear las posibles explicaciones del autismo, gracias entre otros factores a: (1) el interés, cada vez mayor, por el estudio de los primeros síntomas y por el desarrollo temprano de ciertas capacidades/déficits (p.ej., los precursores de los déficits mentalistas y ejecutivos); (2) el desarrollo de las técnicas de neuroimagen, que han aportado validez convergente a las teorías anteriores y evidencia de gran interés sobre el funcionamiento del cerebro/mente de las personas con TEA, y (3) el desarrollo de modelos cada vez más complejos, tanto “neurocognitivos” como “socioculturales”, sobre el desarrollo “típico o habitual”. Así, se puede afirmar que, a lo largo de la última década, se ha producido un proceso de cambio importante en el foco y la orientación general de las investigaciones, por un lado, situando en el centro de la atención las competencias socioemocionales tempranas, y, por otro, incorporando una perspectiva genuinamente ontogenética a las teorías explicativas previas.</p> <p>En el momento actual, existen diversos modelos que, apoyándose en datos tanto conductuales (actuales, retrospectivos y prospectivos; clínicos, de observación natural y experimentales) como de neuroimagen, están proponiendo hipótesis cada vez más refinadas tanto sobre el desarrollo ontogenético de los TEA como sobre sus posibles déficits fundamentales. Los modelos desarrollados por autores como Peter Hobson, Meter Mundy, Marian Sigman, Sally Rogers, y otros autores, así como sus sucesivas variantes, no son todavía tan conocidos como las teorías de ToM, FEj o CCD, y guardan una conexión desigual con ellas, pero</p>

contienen elementos esenciales tanto para la comprensión/explicación de los TEA como para su detección diagnóstica y tratamiento.

El *objetivo* del presente póster es ofrecer una síntesis de estos modelos recientes del autismo, sus fundamentos, sus relaciones mutuas y sus implicaciones teóricas y prácticas. Nuestro interés es que esta síntesis resulte una guía útil para los profesionales e investigadores del autismo, favoreciendo la puesta al día de su conocimiento teórico de los TEA y el desarrollo e innovación de sus prácticas profesionales.

En primer lugar, presentaremos las teorías que proponen un modelo general de autismo (teorías de Hobson y Rogers). Después analizaremos planteamientos recientes que proponen alteraciones tempranas de procesos fundamentales para la explicación del autismo, como el de Bryson y cols., a nivel psicológico, y el de Schultz a nivel neurobiológico. Seguidamente comentaremos el modelo de orientación social de Mundy, como modelo explicativo de la ontogénesis de los TEA. Por último, expondremos la reciente teoría de Tomasello sobre el desarrollo típico y su relación con los modelos explicativos en autismo.

El modelo interpersonal de Peter Hobson plantea, a grandes rasgos, que el déficit central de las personas con autismo no es cognitivo, sino afectivo. En su última actualización, establece que la alteración de los niños con autismo se sitúa en el ámbito de la identificación y que afecta la capacidad de 'moverse' hacia la perspectiva del otro.

Sally Rogers propone que la alteración central de las personas con autismo se da en la imitación. Las dificultades tempranas en imitación afectan a la capacidad del niño para implicarse de manera recíproca en la interacción con el adulto y a las funciones ejecutivas tempranas, alterándose así todo su desarrollo socio- cognitivo.

Bryson y sus colaboradores sitúan entre las posibles causas primarias de la alteración de las personas con autismo, a nivel psicológico, la capacidad reducida de las personas con autismo para desenganchar su atención. Desde un nivel de análisis neurobiológico, Schultz establece que la alteración temprana de la amígdala afecta el desarrollo de áreas corticales, especialmente el área especializada en el procesamiento de caras del giro fusiforme del lóbulo ventral temporal, lo que causa una alteración en cascada que altera el desarrollo socio-cognitivo de las personas con autismo.

El grupo de investigadores liderado por Sigman y Mundy, lleva desde mediados de los años 80 planteando la necesidad de entender las dificultades de atención conjunta (intersubjetividad secundaria en otras terminologías) como uno de los elementos alterados básicos del autismo, puesto que los procesos subyacentes a estas conductas requieren la integración de competencias cognitivas y emocionales, ambas alteradas en autismo. Tras años investigando las conductas de atención conjunta y en consonancia con otros autores, Peter Mundy ha planteado un modelo de orientación social para explicar el desarrollo cognitivo y social de los niños con autismo, desde un plano tanto neuropsicológico como psicológico. En este modelo, se propone, entre otros, el concepto de "feedback social negativo" para explicar la progresiva desviación cualitativa del desarrollo de los niños con autismo respecto al patrón de desarrollo habitual.

Finalmente, Michael Tomasello y su grupo han elaborado un modelo general sobre el desarrollo típico, que ya está generando una gran cantidad de investigación y con importantes implicaciones para comprender el desarrollo de los niños con autismo. El modelo parte de la idea de que la capacidad para colaborar en actividades donde todos los participantes comparten tanto los objetivos como las intenciones es la diferencia crucial de la cognición humana, lo que no sólo requiere sólo que los niños/as sean capaces de entender las intenciones del otro e imitarle (aprender culturalmente), sino también estar motivados por compartir diversos estados psicológicos.

## Información de contacto

Nombre	Rubén Palomo	Provincia	Madrid
Centro trabajo	Universidad Autónoma de Madrid	Código postal	28049
Dirección	UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID. FACULTAD DE PSICOLOGÍA. SALA DE PERSONAL INVESTIGADOR EN FORMACIÓN. Carretera de Colmenar s/n, km 15 MADRID 28049	Teléfono	661957637 914978750
Ciudad	Madrid	Correo electrónico	Ruben.palomo@uam.es

## Tipo de comunicación

Comunicación	Vídeo	Poster /panel	x	Otros Señalar cual
--------------	-------	---------------	---	-----------------------

Equipo necesario para la presentación (diapositivas, vídeo, dvd, etc...)

Enviar un formulario diferente para cada comunicación (aunque sean los mismos autores) Por favor, envíe este formulario a la Secretaría del Congreso antes del **15 de Mayo de 2006**.

## EXPLICACIONES TEÓRICAS DEL AUTISMO: UNA GUÍA BREVE SOBRE LOS MODELOS PSICOLÓGICOS MÁS RECIENTES.

Rubén Palomo y Mercedes Belinchón  
Facultad de Psicología.  
Universidad Autónoma de Madrid.

Desde la década de los 80, la explicación teórica del autismo ha venido asociándose a, básicamente, tres teorías psicológicas: Teoría de la Mente, Función Ejecutiva (FEj) y Coherencia Central (CC). La *teoría del déficit mentalista* o de Teoría de la Mente sitúa como base de la explicación la alteración en la capacidad cognitiva de realizar meta-representaciones. La *teoría del déficit ejecutivo* plantea que el déficit central no es ni cognitivo ni general (es decir, es más básico y no afecta sólo al procesamiento de la información social), afectando a un conjunto de procesos necesarios para controlar y regular la acción tales como la planificación, inhibición, flexibilidad, memoria de trabajo, generatividad y monitorización. La teoría de la *Coherencia Central* postula dificultades para integrar la información y, en general, un estilo cognitivo caracterizado por la tendencia al procesamiento local o de detalles y la dificultad para elaborar representaciones significativas globales a niveles tanto perceptivos como cognitivos (la llamada “Coherencia Central Débil”).

Sin embargo, a lo largo de los 90, ha habido cambios muy significativos en la forma de plantear las posibles explicaciones del autismo, gracias entre otros factores a: (1) el interés, cada vez mayor, por el estudio de los primeros síntomas y por el desarrollo temprano de ciertas capacidades/déficits (p.ej., los precursores de los déficits mentalistas y ejecutivos); (2) el desarrollo de las técnicas de neuroimagen, que han aportado validez convergente a las teorías anteriores y evidencia de gran interés sobre el funcionamiento del cerebro/mente de las personas con TEA, y (3) el desarrollo de modelos cada vez más complejos, tanto “neurocognitivos” como “socioculturales”, sobre el desarrollo “típico o habitual”. Así, se puede afirmar que, a lo largo de la última década, se ha producido un proceso de cambio importante en el foco y la orientación general de las investigaciones, por un lado, situando en el centro de la atención las competencias socioemocionales tempranas, y, por otro, incorporando una perspectiva genuinamente ontogenética a las teorías explicativas previas.

En el momento actual, existen diversos modelos que, apoyándose en datos tanto conductuales (actuales, retrospectivos y prospectivos; clínicos, de observación natural y experimentales) como de neuroimagen, están proponiendo hipótesis cada vez más refinadas tanto sobre el desarrollo ontogenético de los TEA como sobre sus posibles déficits fundamentales. Los modelos desarrollados por autores como Peter Hobson, Meter Mundy, Marian Sigman, Sally Rogers, y otros autores, así como sus sucesivas variantes, no son todavía tan conocidos como las teorías de ToM, FEj o CCD, y guardan una conexión desigual con ellas, pero contienen elementos esenciales tanto para la comprensión/explicación de los TEA como para su detección diagnóstica y tratamiento.

El *objetivo* del presente póster es ofrecer una síntesis de estos modelos recientes del autismo, sus fundamentos, sus relaciones mutuas y sus implicaciones teóricas y prácticas. Nuestro interés es que esta síntesis resulte una guía útil para los profesionales e investigadores del autismo, favoreciendo la puesta al día de su conocimiento teórico de los TEA y el desarrollo e innovación de sus prácticas profesionales.

En primer lugar, presentaremos las teorías que proponen un modelo general de autismo (teorías de Hobson y Rogers). Después analizaremos planteamientos recientes que proponen alteraciones tempranas de procesos fundamentales para la explicación del autismo, como el de Bryson y cols., a nivel psicológico, y el de Schultz a nivel neurobiológico. Seguidamente comentaremos el modelo de orientación social de Mundy, como modelo explicativo de la ontogénesis de los TEA. Por último, expondremos la reciente teoría de Tomasello sobre el desarrollo típico y su relación con los modelos explicativos en autismo.

El modelo interpersonal de Peter Hobson plantea, a grandes rasgos, que el déficit central de las personas con autismo no es cognitivo, sino afectivo. En su última actualización, establece que la alteración de los niños con autismo se sitúa en el ámbito de la identificación y que afecta la capacidad de 'moverse' hacia la perspectiva del otro.

Sally Rogers propone que la alteración central de las personas con autismo se da en la imitación. Las dificultades tempranas en imitación afectan a la capacidad del niño para implicarse de manera recíproca en la interacción con el adulto y a las funciones ejecutivas tempranas, alterándose así todo su desarrollo socio-cognitivo.

Bryson y sus colaboradores sitúan entre las posibles causas primarias de la alteración de las personas con autismo, a nivel psicológico, la capacidad reducida de las personas con autismo para desenganchar su atención. Desde un nivel de análisis neurobiológico, Schultz establece que la alteración temprana de la amígdala afecta el desarrollo de áreas corticales, especialmente el área especializada en el procesamiento de caras del giro fusiforme del lóbulo ventral temporal, lo que causa una alteración en cascada que altera el desarrollo socio-cognitivo de las personas con autismo.

El grupo de investigadores liderado por Sigman y Mundy, lleva desde mediados de los años 80 planteando la necesidad de entender las dificultades de atención conjunta (intersubjetividad secundaria en otras terminologías) como uno de los elementos alterados básicos del autismo, puesto que los procesos subyacentes a estas conductas requieren la integración de competencias cognitivas y emocionales, ambas alteradas en autismo. Tras años investigando las conductas de atención conjunta y en consonancia con otros autores, Peter Mundy ha planteado un modelo de orientación social para explicar el desarrollo cognitivo y social de los niños con autismo, desde un plano tanto neuropsicológico como psicológico. En este modelo, se propone, entre otros, el concepto de "feedback social negativo" para explicar la progresiva desviación cualitativa del desarrollo de los niños con autismo respecto al patrón de desarrollo habitual.

Finalmente, Michael Tomasello y su grupo han elaborado un modelo general sobre el desarrollo típico, que ya está generando una gran cantidad de investigación, así como importantes implicaciones para comprender el desarrollo de los niños con autismo. El modelo parte de la idea de que la capacidad para colaborar en actividades donde todos los participantes comparten tanto los objetivos como las intenciones es la diferencia crucial de la cognición humana, lo que no sólo requiere que los niños/as sean capaces de entender las intenciones del otro e imitarle (aprender culturalmente), sino también estar motivados por compartir diversos estados psicológicos.